

De lo real mágico a lo real maravilloso

Un punto de partida, la narrativa latinoamericana

Después de la independencia de América, con la coincidente aparición del romanticismo; nuestra narrativa sella su capacidad creativa, apareciendo un contexto social y político, diferente en lo esencial de la novela romántica europea, aunque persiste la tentadora necesidad de apegarse en lo esencial, a las estructuras formales de la novela del viejo continente .

El futuro de la literatura latinoamericana depende en gran medida del conocimiento de sus raíces, así como del encuentro necesario que tengamos con nuestro pasado, nuestro nieto ha sufrido los embates del tiempo y hay que arrojárselo para que siga viviendo con la promesa de los primeros tiempos.

“Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Solo el creador, el Formador, Tepeu, Gucumtz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules.”¹

La naturaleza de la narrativa latinoamericana, está determinada por la realidad que describe. El *Popol- Vuh*, libro que narra una visión muy particular de nuestra creación, no se puede sustraer del entorno real, que le impone, una interpretación mágico- maravillosa. He aquí

un antecedente palpable de la relación auténtica de nuestra literatura con los hilos ancestrales de un espacio geográfico común, que en lo aparente ha cambiado pero en su esencia sigue siendo el mismo; para marcar la interpretación coincidente desde el origen hasta la contemporaneidad.

La novela latinoamericana aparecerá como género, a principios de siglo XIX, con la obra *El Periquillo Sarniento* del mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi, influenciada por la picaresca española del Siglo de Oro, lo que determinará su acento particular, aunque la *mímesis* será sólo en lo formal.

Porque en los ambientes y caracterizaciones responderá, a la incipiente formación de una identidad cultural que se puede notar en la novela desde las descripciones de los espacios hasta la caracterización psicológica de sus personajes.

Sin embargo, no será hasta después de la independencia de América, con la coincidente aparición del romanticismo; que nuestra narrativa selle su capacidad creativa, apareciendo un contexto social y político, diferente en lo esencial de la novela romántica europea, aunque persiste la tentadora necesidad de apegarse en lo esencial, a las estructuras formales de la novela del viejo continente . El caso más trascendente es el del colombiano Jorge Issacs con la obra *María*, que anuncia un despegue sustancial de nuestra narrativa; interpretando los nuevos sentimientos americanistas de identificar la obra creativa con las realidades palpables de nuestro continente.

El siglo XX será el inicio de una nueva etapa, la novela costumbrista, aparecerá para cambiar el destino de nuestra literatura, poniendo un acento en los prototipos y caracteres auténticos del

Liberto Ribot Pérez
Licenciado en Teatología y
Dramaturgia.
Licenciado en Español y
Literatura.
Docente UPSA



hombre latinoamericano, que identificarán a los protagonistas de la literatura contemporánea; utilizando un lenguaje localista, en ambientes naturales, tan mágicos y maravillosos como la selva, la llanura, la pampa y toda la geografía exuberante de nuestro continente. La novela levantará vuelo, los ojos de Europa se volverán hacia nuestras tierras, en un intento por descifrar; las visiones alucinantes de la literatura pintoresca y apasionante de los latinoamericanos. Comprender esta realidad es interpretar con justeza, el famoso *boom* que posteriormente se dará en nuestra narrativa en la década de los sesenta. Estos representantes testimoniaron el interés natural de mostrar lo que somos desde una posición renovada: *Los de Abajo* de Mariano Azuela; *La Vorágine* de José Eustasio Rivera; *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallego; resultan los ejemplos más representativos de este período, que nos dejaron el sabor de americanía en sus páginas.

Paralelamente, se gestaba un movimiento narrativo, que décadas más tarde, estilizarían los propósitos de los novelistas de principios de siglo, naciendo así, las nuevas corrientes que se demarcarán en estilos novedosos, pero en su esencia, responderán a los mismos principios: reflejar lo que somos, ahora con una visión menos conmovedora y paternalista. Tal es el caso de los dos novelistas que motivaron este artículo, Gabriel García Márquez y Alejo Carpentier, quienes intentaron describir nuestras realidades desde lo mágico hasta lo maravilloso.

Para ambos narradores el mundo que se les presenta resulta controversial y barroco, su empeño entonces será,

El siglo XX será el inicio de una nueva etapa, la novela costumbrista, aparecerá para cambiar el destino de nuestra literatura, poniendo un acento en los prototipos y caracteres auténticos del hombre latinoamericano, que identificarán a los protagonistas de la literatura contemporánea; utilizando un lenguaje localista, en ambientes naturales, tan mágicos y maravillosos como la selva, la llanura, la pampa y toda la geografía exuberante de nuestro continente.

reflejarlo desde una perspectiva que pueda expresar lo insólito y al mismo tiempo cotidiano de nuestra realidad. Carpentier, buscará en el orden histórico, los razonamientos que condicionan la naturaleza exuberante de nuestra identidad:

“Ahora bien, volvamos a América Latina; si analizamos las esculturas aztecas y maya, veremos que hay un arte barroco formado por una expansión de células que se abren hacia el exterior, sin límites. Por eso América Latina nunca adoptó un estilo románico, pues los conquistadores que llevaban en sí mismos el espíritu barroco se encontraron con los artesanos indios que entendían el barroco y lo interpretaban a su modo.” (2)

Dicha naturaleza barroca define las

líneas básicas de la novela contemporánea, que intenta reflejar los procesos culturales; que definen nuestra personalidad americana, Carpentier es un observador infatigable de esos sucesos asombrosos que marcan nuestra historia. Su obra resulta barroca porque la realidad que transfiere también lo es. Ese mundo maravilloso demarcará los límites de su obra y le permitirá recrear en su narrativa sucesos tan impresionantes como la Revolución de Haití en su novela *El Reino de este Mundo*:

“Se sabía de mujeres violadas por grandes felinos, que habían trocado, en la noche, la palabra por el rugido”.

“El gobernador entreabrió la hamaca para contemplar el semblante de su majestad. De una cuchillada cercenó uno de sus dedos meñiques, entregándolo a la reina, que lo guardó en el escote, sintiendo como descendía hacia su vientre, con fría retorcadura de gusano.” (3)

El novelista nos sorprende con sucesos que parecieran irreales pero conforman una realidad impactante, que nos parecería inverosímil aunque forma parte de los sucesos que mueven la historia de este continente. Ese es el efecto del realismo maravilloso, que caracteriza la obra de Carpentier. De todos modos, ese suceso cotidiano que nos impacta al leerlo en una novela, conforma parte de nuestras existencias reales, como novelar el triste famoso suceso de la pata del caballo y Melgarejo, que pudo estar inscrita en cualquiera de las novelas del narrador cubano:

“Si yo relaciono lo real con lo fantástico es porque creo que lo real en América Latina siempre contiene un aspecto que,

por no haberse revelado a tiempo, conserva cierto carácter fantástico. Es lo que he llamado lo real maravilloso de la América Latina".(4)

Para Carpentier el secreto estará siempre en observar con una lupa, las problemáticas que puedan originar una novela, nuestra realidad es tan rica en contradicciones que los novelistas del boom dejaron una obra profunda y sorprendente por su capacidad

idénticas pero con interpretaciones creativas diferentes, el propio novelista nos lo define:

Así, creo que una novela es una representación cifrada de la realidad, una especie de adivinanza del mundo. La realidad que se maneja en una novela es diferente a la realidad de la vida, aunque se apoye en ella. Como ocurre con los sueños." (6)

Esta realidad, que cita el narrador; los

realidad por momentos mágica y en otros maravillosa a decir de Carpentier.

El mundo latinoamericano, encontró su forma de expresión desde la visión de estos narradores, que convirtieron, el esencial motivo de su obra, en descifrar misterios, y entender la fuerza de un pueblo, que como Macondo gira en espiral su propia historia. Los años transcurridos marcan la fuerza de esa narrativa; que de lo real mágico a lo real maravilloso; deja en sus páginas, la sentencia, de no haber una segunda oportunidad, sino una continuidad eterna y necesaria, que expresa, él será del nieto que hoy goza de buena salud, porque supo reconocer al abuelo, que sembró las raíces de este árbol, que siempre será un punto de partida:

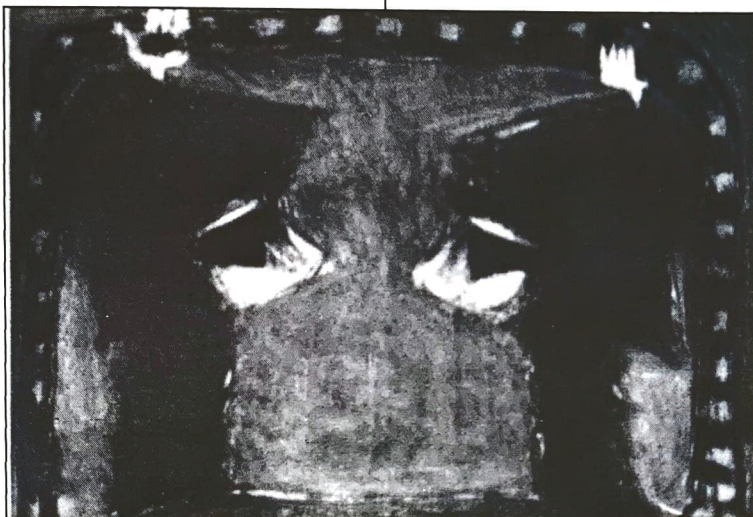
"Pero la grandeza del hombre está precisamente en mejorar lo que es. En imponerse a las tareas. En el Reino de los Cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida,

incógnita despejada, existir sin términos, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello agobiado de penas y tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre solo

puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo."(7) ❖

Referencias bibliográficas

- (1) *Popol Vuh*. Editorial Olimpia, S. A. Sevilla 1975. Pág 23.
- (2) Carpentier, Alejo: *Entrevistas*. Editorial Letras Cubanas, Cuba 1985. Pág 410
- (3) Carpentier, Alejo: *El Reino de este Mundo*. Editorial Pueblo y Educación, Cuba 1978. P-g 132
- (4) Bleiberg, Pierre: *Lo Real Maravilloso de Alejo Carpentier*. Le Nouveau ClairÉ, Paris 1978.
- (5) Suplemento de Uno más Uno. MÉxico. 3 de mayo de 1980. Última entrevista a Alejo Carpentier.
- (6) García Márquez, Gabriel: *El olor de la Guayaba*. Editorial Sudamericana Buenos Aires 1993. Pág 104
- (7) Carpentier, Alejo: *El Reino de este Mundo*. Editorial Pueblo y Educación, Cuba 1978. Pág 142.



imaginativa, que ellos mismos reconocen que no es más que una copia fiel de la realidad que han vivido. En su última entrevista el novelista barroco, nos dejó en una metáfora, la labor del narrador, consecuente con sus días y juglar del futuro:

"Y desempeñar lo mejor posible el oficio de ser hombre" (5)

Mientras tanto, García Márquez, navegaba en su galeón mágico, los sueños de Macondo; sin duda, la contraparte de la estilización narrativa del siglo XX, que parten de realidades

críticos la han denominado realismo mágico, que nace de la interpretación creativa del novelista y hace posible lo que a nuestros ojos racionalistas, sería absurdo o imposible. Sin embargo este recurso creativo, permitirá que la novela latinoamericana pierda las fronteras y se expanda a través de una realidad, innarrable a los ojos de la novela tradicional. Márquez inicia un movimiento que rápidamente tendrá continuadores, pues no sólo encuentra un método, sino más bien descubre la única clave posible para describir una